

EXPERIENCIA DE DIOS

«Dios me está presente, me está fundamentando en mi religación, que es un momento de mi propio Yo; me está religando precisamente en aquel momento en que el poder de lo real es más pudiente. Justo cuando y en la medida en que el poder de lo real es algo que en religación vamos a experimentar.

Por tanto, Dios y la persona humana se encuentran incursos, van incursos en esta experiencia de lo real. Como la religación es un momento formalmente constitutivo de mi persona, resulta que Dios y la persona están determinados en y por esa experiencia de Dios, por lo menos en tanto que fundamentante. El hombre, dicho en términos de tesis, es experiencia de Dios.

He aquí la radical unidad de Dios y de la persona humana. Es el momento de la "y". "Y" es por lo pronto ser el hombre experiencia de Dios. no es una "y" meramente copulativa, sino que es una "y" experiencial. Esta afirmación es en un primer momento algo oscura, porque la expresión "Dios, experiencia de del hombre" tiene dos vertientes.

Tiene una que da a Dios mismo en tanto que realidad. Por un lado, por parte de Dios, es Dios una realidad que, como quiera que sea, se da en una u otra forma en una experiencia, va incursión en ser una experiencia.

Pero, por otro lado, decir que el hombre es experiencia de Dios significa que el hombre, en su propia realidad personal, está experimentando la realidad de Dios. Hay, así, dos aspectos distintos de la experiencia; uno, que concierne a Dios en tanto que Dios, y otro que concierne al hombre en tanto que hombre. El hombre es experiencia de Dios, o Dios es experiencia del hombre. Por razón de Dios, Dios es experiencia del hombre; por razón del hombre, el hombre es experiencia de Dios.

» [Zubiri, Xavier: *El hombre y Dios*. Madrid: Alianza Editorial, 1984, p. 309-310]

•

«Un proceso intelectual abre el ámbito de la fundamentalidad última. Este proceso intelectual le ofrece al hombre distintas posibilidades de ser una forma de realidad en el ámbito de realidad y de ultimidad real. Por consiguiente, cada una de las formas que el hombre adopte en su opción, cada una de las formas de su ser absoluto, es justamente término de una apropiación, de una voluntad constitutivamente optativa.

Ahora bien, la opción es la manera real y concreta de ser libre, de ser absoluto. Es la libertad. Pues bien, la experiencia de Dios de una manera radical y última es la experiencia de mi propia libertad, en tanto que Dios es fundamento de mi propio ser absoluto. La libertad, efectivamente, puede tener distintos aspectos.

Libertad es en un primer sentido "libertad de". El hombre puede ser libre, se siente libre, es libre en la medida en que está libre de determinadas coacciones, de determinados impulsos, del peso de una tradición que no es reflexiva sino recibida rutinariamente, etc. Librarse de esto en una o en otra medida es lo propio de un aspecto de la libertad, que es la "libertad de".

Hay, sin embargo, otro aspecto de la libertad. El hombre está libre de todo esto, tiene libertad en el sentido de liberación, ¿para qué? Justamente, para ser sí mismo. Es la "libertad para". El hombre no solamente está liberado de las cosas, sino que es inexorablemente "libre para". Libre para ser justamente una forma de realidad frente a toda otra realidad.

Pero, además, hay un tercer aspecto último y radical de la libertad, porque, al fin y al cabo, la libertad "de" y la libertad "para" afectan más bien a los modos de ejecutar la libertad. Hay una cosa previa que es el ser libre, anteriormente a todo ejercicio de libertad. Es justamente libertad "en".

El hombre es libre "en" la realidad en cuanto tal. Por ser justamente de aquella condición en virtud de la cual yo soy mío, me pertenezco a mí mismo y no a otra realidad. La libertad en este sentido es o puede ser idéntica a la persona. No lo es en los dos primeros, pero sí lo es radical y eminentemente en este tercero. Es *ser libre*.

Y en este tercer aspecto de la libertad, es donde está la raíz de mi ser relativamente absoluto y es, por consiguiente, donde está la experiencia radical de Dios.

La experiencia radical de Dios es la experiencia del ser libre "en" la realidad. Ser libre es la manera finita, concreta, de ser Dios: ser libre animalmente. La experiencia de esta libertad animalmente experimentada es justamente la experiencia de Dios.»

[Zubiri, Xavier: *El hombre y Dios*. Madrid: Alianza Editorial, 1984, p. 329-330]